

Arte rupestre del Sitio Barriles, provincia de Chiriquí, Panamá

En este trabajo presentamos un informe sobre el modo en que se estructuraron las ubicaciones del arte rupestre, que tal vez en última instancia se vieron influenciadas por la organización de las prácticas domésticas de la aldea del Sitio Barriles durante el período Aguas Buenas (alrededor de 300-900 d.-C.) en las tierras altas del oeste de Panamá. Esas fechas fueron testigo de cambios significativos y tempranos en la centralización demográfica regional y en la diferenciación ocupacional (Linares et al. 1975; Linares y Sheets 1980), y fue objeto de un proyecto de investigación que examinó la evidencia asociada con los cambios en la organización de la producción y de las actividades domésticas (Palumbo 2009). Se recolectaron muestras de materiales domésticos de Barriles y otros sitios para examinar los modelos de organización doméstica a través del tiempo. Durante el trabajo de campo se hizo evidente que las ubicaciones de los petroglifos no se distribuían al azar dentro del sitio, y que la mayoría de los petroglifos no se encontraban en los afloramientos de roca más accesibles. Más bien se encontraban tallados en piedras ubicadas en partes específicas de la antigua aldea, prácticamente todas dentro de los límites aproximados del sitio, definidos por el programa de pozos de muestreo de Palumbo (2009).

Dos de los petroglifos observados se ubicaban en o a la par del único montículo pequeño que sobrevive en el sitio. Uno de estos petroglifos puede haberse tallado en lo que pudo haber sido una columna de piedra incrustada en la parte sur del montículo, y el otro se encuentra en un afloramiento de rocas en la base norte. Este afloramiento se localiza en la orilla de un área de 75x50 metros que tenía densidades muy bajas de artefactos, y puede haber sido una plaza antigua o área abierta. Una pequeña excavación de prueba en la cima plana del montículo, descubrió un estrato de piedras de río, lo que sugiere que la superficie del montículo pudo haberse pavimentado en la antigüedad y posiblemente utilizarse como plataforma para la realización de actividades que podrían ser observadas por el público situado en el área pequeña de plaza (ante un fondo de cerros escasamente poblados y un ojo de agua activo). Debido a que estos petroglifos parecían estar estrechamente ligados con actividades realizadas únicamente en el montículo, se consideraron de manera separada con respecto a los demás petroglifos observados en el sitio.

Los petroglifos restantes se encontraron hacia el perímetro del sitio Barriles. Algunos se encontraron cerca de pantanos o riachuelos, otros en áreas planas y otros en laderas. Se registraron además varias lajas grandes pulidas (Figura 1). Éstas, por lo general, se encontraban tendidas sobre la superficie, aunque algunos ejemplares huaqueados se hallaban de lado, asociadas con las piedras de río que probablemente cubrían la tumba (ver Stirling 1950). Debido a que la mayor parte de Barriles está cubierto por potreros y pastos altos, no se puede asegurar que, durante el trabajo de campo realizado recientemente, se hayan logrado ubicar todas las lajas presentes en el sitio. Pero la distribución de las mismas también parece ajustarse a la distribución

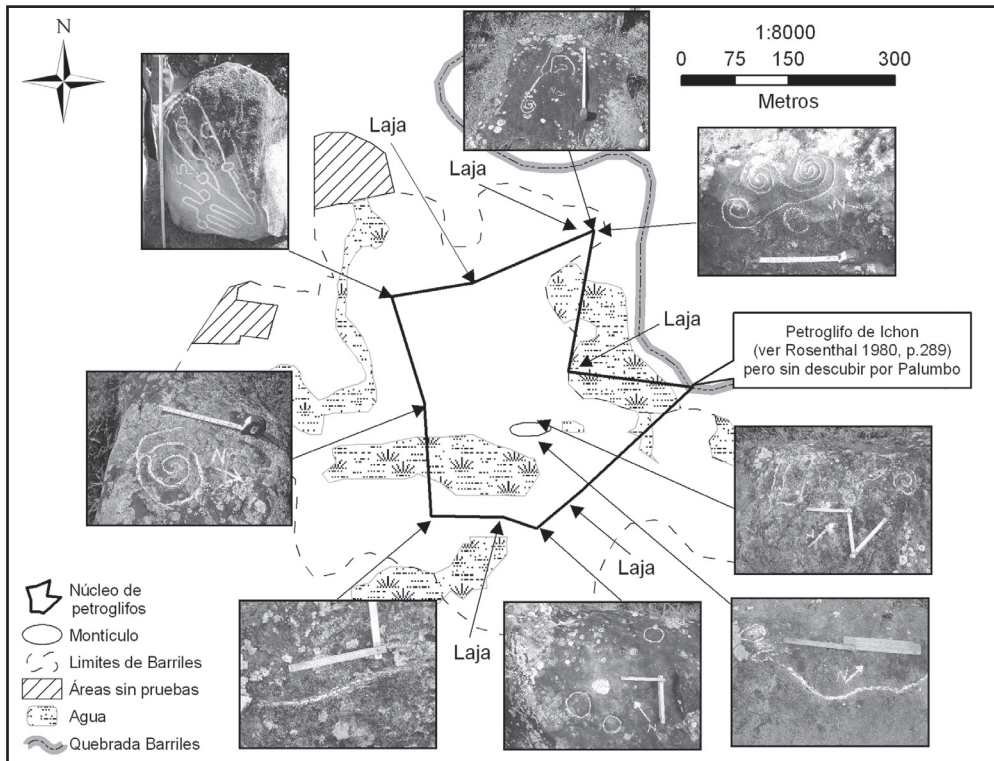


Figura 1: El anillo central de petroglifos hipotético propuesto para Barriles.

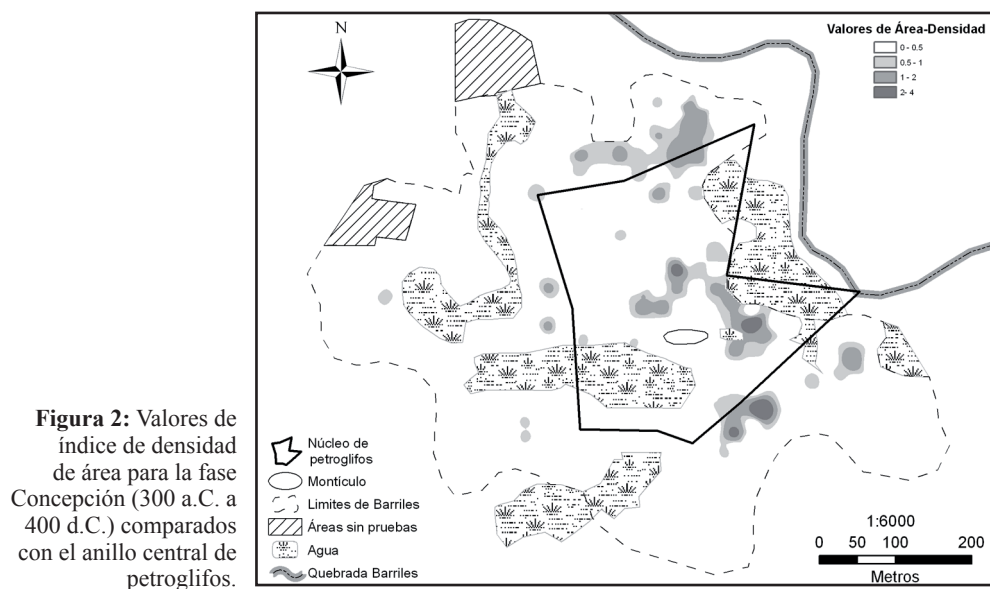
de los petroglifos en Barriles. Ambos parecían formar un anillo desigual alrededor de la parte central de la antigua aldea, un área de aproximadamente 9 hectáreas (Figura 2). Esta área fue denominada el anillo central de petroglifos. Como dato interesante, a pesar de que se visitaron petroglifos y lajas sin pulir (o mojonos) a la par de riachuelos y en las cimas de montañas en otras partes de la región, estaban completamente ausentes en la aldea del Sitio Pitti-González (BU-17) y en sitios más pequeños en la jerarquía de asentamientos muestreados.

El objetivo del programa de pozos de prueba realizado por Palumbo (2009) era recolectar muestras de desechos domésticos de distintos sectores de la aldea prehistórica para plantear distintas preguntas de investigación sobre los cambios en la diferenciación social y ocupacional a través del tiempo. Este programa contribuyó al refinamiento de la estimación del tamaño del sitio a 32 hectáreas en la Fase Bugaba Tardía (600-900 d.C.). La reevaluación de la cronología cerámica realizada por Palumbo (2009) permitió una distinción más fiable entre las dos partes del Período Aguas Buenas, conocidas localmente como Fases Bugaba Temprana y Tardía. Se calculó un índice de densidad por área a partir de las densidades originales de tiestos observadas en cada pozo de prueba (*shovel test pit*). Lo anterior se logró al asignar una proporción relativa de los tiestos recolectados a una fase específica, multiplicando

esta densidad por el área (en hectáreas) representada por dicha unidad de recolección, y dividiendo este resultado entre el número de siglos de la fase (Palumbo 2009; ver también Haller 2008; Murillo 2009). Esta técnica permitió mejorar la comprensión acerca de la evolución demográfica de la aldea de Barriles, a través de un período entre 200 a.C. y 900 d.C. (figuras 2 a 4). Esta secuencia demográfica sugiere que Barriles, a finales del Período Aguas Buenas, pasó de ser una agrupación dispersa de granjas o caseríos a una aldea de aproximadamente 500 a 1.000 individuos

Las comparaciones de las distribuciones espaciales de los distintos valores de densidad por área con respecto a las ubicaciones de los petroglifos y lajas que no se encontraban en el montículo, revelaron un patrón interesante. Durante el Período Aguas Buenas, la distribución de los petroglifos y lajas rodeaba el área de mayores densidades residenciales. Durante la Fase Concepción más temprana (200 a.C. a 400 d.C.), alrededor del 20% de la población (probablemente menos de 30 individuos) se deshacían de su basura dentro del anillo central de petroglifos (Figura 2). Este patrón cambió en la Fase Bugaba Temprana (300 a 600 d.C.), cuando aproximadamente el 50% de la población (o 150 individuos) lo hacía (Figura 3). Para la Fase Bugaba Tardía, (600 a 900 d.C.), casi un 70% de la población (o 450 individuos) se deshacía de su basura en este área (Figura 4). El Período Chiriquí (900 a 1400 d.C.) fue testigo de una disminución de ese porcentaje, cuando sólo un 15% de la población (o menos de 20 individuos) dejaron deshechos identificables en esta área. Asumiendo que los basureros se encontraban cerca de las áreas de habitación en esta región (ver Spang and Rosenthal 1980), la evidencia sugiere que el anillo central de petroglifos era el punto de mayor ocupación en la secuencia demográfica durante el Período Aguas Buenas.

La asociación relativamente estrecha entre la ocupación Aguas Buenas y el núcleo de petroglifos sugiere que los petroglifos podrían haberse fabricado en alguna parte



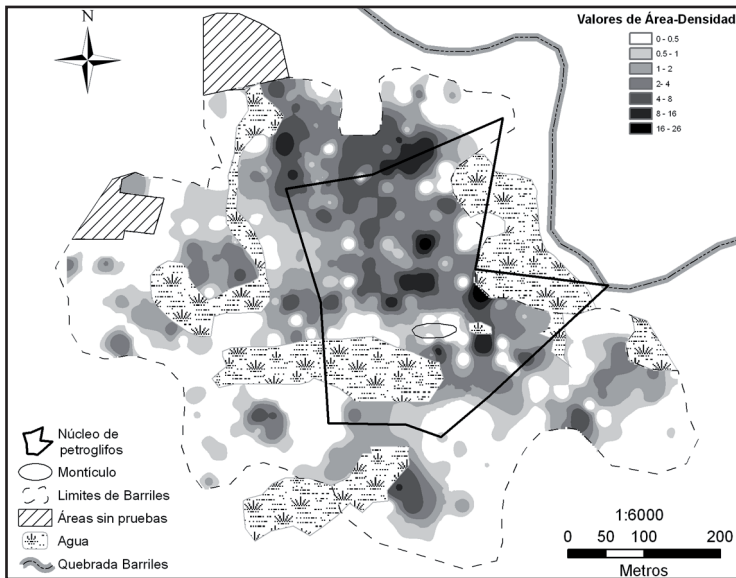


Figura 3: Valores de índice de densidad de área para la fase Bugaba Temprana (300 a 600 d.C.) comparados con el anillo central de petroglifos.

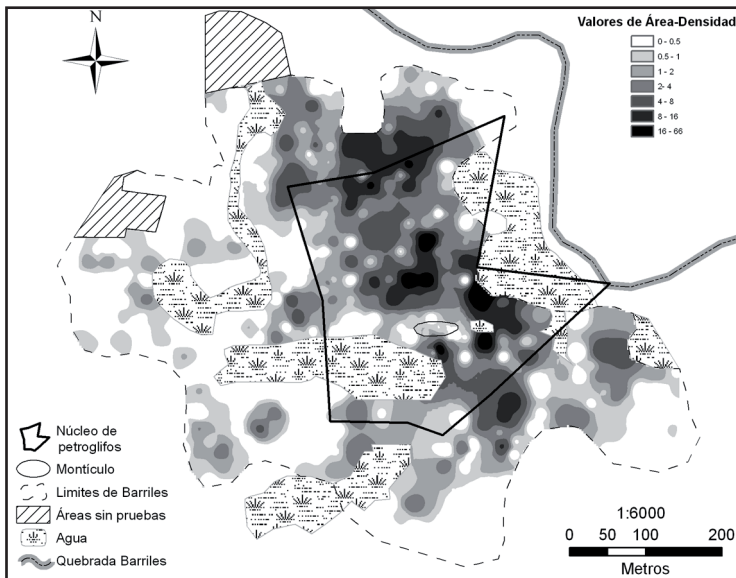


Figura 4: Valores de índice de densidad de área para la fase Bugaba Tardía (600 a 900 d.C.) comparados con el anillo central de petroglifos.

de dicho período. Siempre existe la posibilidad de que la ocupación haya sido organizada dentro de los límites de un núcleo de petroglifos ya existente, o que los petroglifos y lajas fuesen colocados en un período más tardío para conmemorar el núcleo de una aldea más temprana, y estas posibilidades no pueden resolverse satisfactoriamente con los datos existentes, pero la cronología cerámica revisada sugiere que la mayor parte del montículo pequeño probablemente corresponde a la Fase Bugaba Tardía

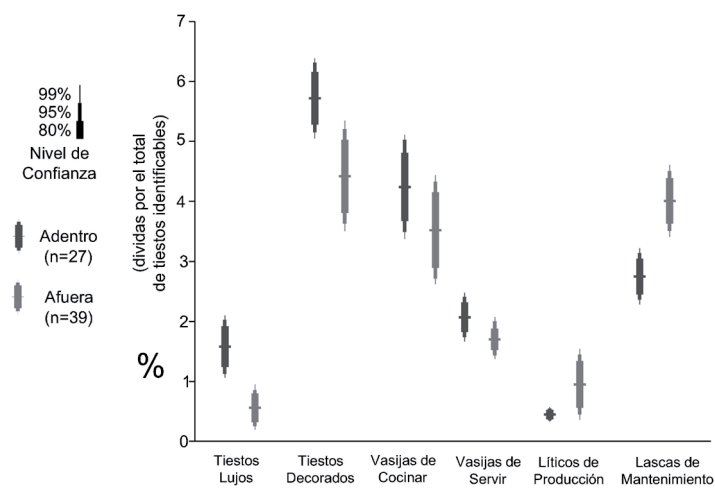


Figura 5: Comparación de porcentajes promedio de muestras asociadas con la fase Bugaba Temprana (300 a 600 d.C.).

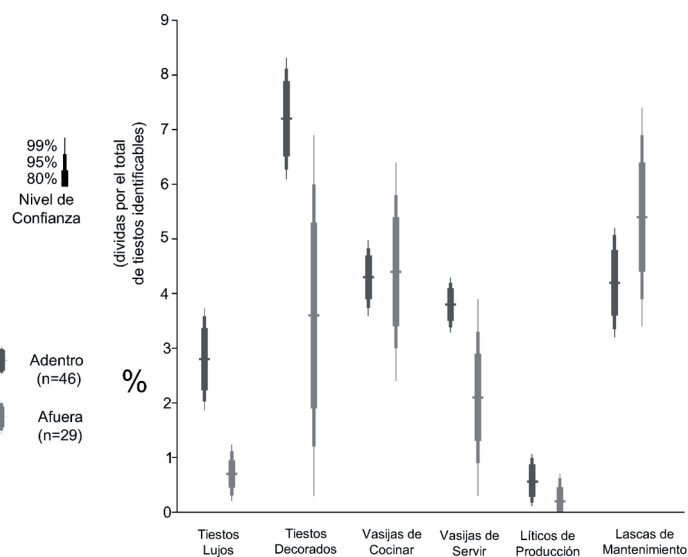


Figura 6: Comparación de porcentajes promedio de muestras asociadas con la fase Bugaba Tardía (600 a 900 d.C.).

(ver Brizuela 2007). El petroglifo pequeño de doble espiral ubicado hacia el norte del montículo (cerca de la plaza hipotética), es estilísticamente similar a otros motivos de espiral que delineaban el núcleo de petroglifos, lo cual sugiere que estos podrían compartir una posición cronológica similar con el rasgo del montículo. Por lo tanto, el Período Aguas Buenas, y específicamente la segunda mitad del mismo, suministran el marco temporal más plausible para el tallado de los petroglifos de Barriles.

El grupo de petroglifos observado en Barriles, único en la región alta de Chiriquí Viejo en el oeste de Panamá, estaba por lo tanto íntimamente asociado con asuntos

de la vida y actividades domésticas cotidianas, debido a que delineaba una zona residencial. Cuando se compara las proporciones de tipos de artefactos de los lotes de recolección dentro del anillo central de petroglifos durante el Período Aguas Buenas (donde se cuenta con una muestra amplia y espacialmente dispersa de artefactos con los cuales trabajar), surgen más patrones interesantes. Los gráficos en bala (*bullet graphs*) en las Figuras 5 y 6 ilustran los promedios observados en las proporciones de artefactos (como lo haría un histograma), pero también ilustran los niveles de confianza estadística con que se cuentan (o no) para esta observación, la cual está estrechamente relacionada con asuntos de heterogeneidad entre muestras de artefactos y el tamaño de la muestra misma. Estos grupos de artefactos se describen en detalle en Palumbo (2009). Las proporciones de artefactos de la Fase Bugaba Temprana, ilustradas en la Figura 5, sugieren la existencia de pocas diferencias en las proporciones de artefactos (y tal vez en las actividades) en las que se pueda tener mucha confianza estadística.

La muestra de la Fase Bugaba Tardía está ilustrada en la Figura 6. Ésta indica que las diferencias mencionadas anteriormente perduraron y se ampliaron con el tiempo. Los residentes dentro del anillo central de petroglifos consumían dos o tres veces más cerámica decorada y relacionada con actividades de servir alimentos que las personas que habitaban fuera, pero por otro lado se dedicaban a la reparación de herramientas líticas en proporciones equivalentes a las asignadas típicamente a la industria doméstica del Volcán Barú (ver Sheets 1980). Al menos para la Fase Bugaba Tardía, y tal vez más temprano, este patrón sugiere que el anillo central de petroglifos no solamente delineaba una zona de alta densidad residencial, sino que definía un espacio que contenía grandes cantidades de vasijas para servir, posiblemente utilizadas en actividades ceremoniales o festines. Mientras que el anillo central de petroglifos pudo haber estado asociado a actividades y prácticas domésticas, también está relacionado con eventos ceremoniales de alto rango social.

Se ofrece a continuación una observación final acerca de la relevancia del ejemplo de Barriles en relación con otros casos del Sur de Centro América. Considerando a Barriles en relación con los siete sitios muestreados por el proyecto de Palumbo (2009), éste es el único sitio asociado a petroglifos y arquitectura monumental (se han encontrado lajas aisladas en otras zonas). Desde esta perspectiva casi regional, los petroglifos de Barriles conforman una pequeña concentración única en el valle (al menos dentro de lo que conocemos). Estos grupos de petroglifos se han observado en otras regiones de Panamá y Costa Rica (Fonseca y Acuña 1982; Fonseca y Chávez 2003; Herrera y Corrales 2001; Holmberg 2009; Mayo y Mayo 2007).

La evidencia de Barriles ilustra la utilidad de combinar el interés por el arte rupestre con preguntas de investigación dirigidas a comprender los patrones de cambio en la organización social a nivel diacrónico. Esto sugiere que un análisis centrado en los petroglifos por sí mismos podría hacer poco por aclarar el rol o la función del arte rupestre en las sociedades prehistóricas, pues éste tomó sentido de, y dotó de significado a, las prácticas domésticas cotidianas, el estatus social, las actividades ceremoniales y, quizás, incluso los patrones funerarios. Un estudio productivo del arte

rupestre se ve claramente beneficiado al incorporar los contextos o sistemas sociales de los que fue parte.

AGRADECIMIENTOS: Las investigaciones en Volcán y Cerro Punta fueron patrocinadas por la National Science Foundation (#0731622) y el Departamento de Antropología de la Universidad de Pittsburg. Los permisos en Panamá fueron otorgados por la Dirección de Patrimonio Histórico (Instituto Nacional de Cultura) a través de su director, Lic. Linette Montenegro, Dr. Tomás Mendizábal, y Carlos Gómez. Queremos agradecer Robert D. Drennan, Luz Graciela Joly Adames, Richard Cooke, Karen Holmberg, y William Locascio. Gracias a Millaray Villalbos y Felipe Sol con el traducción. Todos los errores son nuestra responsabilidad.

Referencias bibliográficas

BRIZUELA CASIMIR, Alvaro

2007 *Los Petroglifos de Volcán, Chiriquí, Panamá*. Avances de Investigación. Documento electrónico, <www.rupestreweb.info/chiriqui.html>, con acceso el 6/6/2011.

COOKE, Richard

2005 «Prehistory of Native Americans on the Central American Land Bridge: Colonization, Dispersal, and Divergence». *Journal of Archaeological Research* 13: 129-187.

FONSECA ZAMORA, Óscar, y Victor ACUÑA

1982 «Los petroglifos de Guayabo de Turrialba y su contexto», en *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica*, Frederick Lange y Linette Norr, eds. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14: 237-254.

FONSECA ZAMORA, Óscar, y Sergio A. CHÁVÉZ

2003 «Contribución al estudio de la historia antigua del Pacífico Sur de Costa Rica: El Sitio Java (CAT.U.C.R. N° 490)». *Cuadernos de Antropología* 13: 21-62.

HALLER, Mikael

2008 *Asiento Viejo and the Development of the Río Parita Chiefdom, Panama*. Memorias de Arqueología de Latinoamérica, 19. Pittsburg: Universidad de Pittsburg.

HERRERA VILLALOBOS, Anayensy, y Francisco CORRALES ULLOA

2001 «Ni Kira: Gente Antigua en el Coto Colorado». *Vinculos* 26: 79-112.

HOLMBERG, Karen

2009 *Nature, Material, Culture, and the Volcano: The Archaeology of the Volcán Barú in Highland Chiriquí*. Tesis de Doctorado. Nueva York: Columbia University.

LINARES, Olga, y Payson D. SHEETS

1980 «Highland Agricultural Villages in the Volcan Baru Region», en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Olga Linares y Anthony Ranere, eds., pp. 44-55. Peabody Museum Monographs, 5. Cambridge: Harvard University Press.

LINARES, Olga, Payson D. SHEETS, y E. Jane ROSENTHAL

1975 «Prehistoric Agriculture in Tropical Highlands». *Science* 187:137-146.

MAYO, Carlos, y Julia MAYO

2007 «El Arte Ruprestre de la Cuenca del Río Coclé del Sur, Panamá». *Revista Española de Antropología Americana* 37:149-157.

MURILLO HERRERA, Mauricio

2009 *Social Change in Pre-Columbian San Ramón de Alajuela, Costa Rica, and Its Relation with Adjacent Regions*. Tesis de Doctorado. Pittsburg: Universidad de Pittsburg.

PALUMBO, Scott

2009 *The Development of Complex Society in the Volcán Barú Region of Western Panama*. Tesis de Doctorado. Pittsburg: Universidad de Pittsburg.

ROSENTHAL, E. Jane

1980 «Excavations at Barriles (BU-24): A Small Testing Program», en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Olga Linares y Anthony Ranere, eds., pp. 288-292. Peabody Museum Monographs, 5. Cambridge: Harvard University Press.

SHEETS, Payson D.

1980 «The Volcan Baru Region: A Site Survey», en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Olga Linares y Anthony Ranere, eds., pp. 267-275. Peabody Museum Monographs, 5. Cambridge: Harvard University Press.

SPANG, Sara, E. Jane ROSENTHAL, y Olga LINARES

1980 «Ceramic Classes from Volcan Baru Sites», en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Olga Linares y Anthony Ranere, eds., pp. 353-370. Peabody Museum Monographs, 5. Cambridge: Harvard University Press.

STIRLING, Matthew

1950 «Exploring Ancient Panama by Helicopter» *National Geographic Magazine* 97: 227-246.

Scott D. PALUMBO

Departamento de Antropología, College of Lake County
spalumbo@clcollinois.edu